

PANDEMIA DE LA PRECARIEDAD: JÓVENES EMPRENDIENDO POR NECESIDAD EN CHILE

ISIDORA DE LA BARRA ELTIT¹
MAGDALENA OLAVARRÍA YURASZECK²
CAMILLE RIEUTORD ROSENFELD³
GUILLERMO RIVERA AGUILERA⁴

RESUMEN

La crisis sociosanitaria de Covid-19 ha repercutido en el aumento del desempleo en jóvenes, quienes se han visto ante la necesidad de emprender para cumplir con los compromisos económicos del Chile pandémico. Este artículo analiza las narraciones de nueve jóvenes emprendedores, mediante una investigación cualitativa con un enfoque exploratorio. Los resultados se presentan en un Eje 1: Las narrativas de los jóvenes emprendedores en el Chile pandémico y un Eje 2: El discurso dicotómico de emprender en pandemia, a partir de los cuales se discute sobre la sostenibilidad de los emprendimientos en un contexto de postpandemia.

PALABRAS CLAVE: DESEMPLEO JUVENIL, TRABAJO Y REDES SOCIALES, CRISIS SOCIOSANITARIA COVID-19.

¹ Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Técnico en Investigación en Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Correo electrónico: ps.isidoradelabarra@gmail.com

² Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Asistente de Investigación en Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Correo electrónico: magdalena.olavarria.y@mail.pucv.cl

³ Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Asistente de Investigación en Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Correo electrónico: psi.camillerieutord@gmail.com

⁴ Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Doctor en Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Profesor Asociado en Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Líneas de investigación: Juventud, Trabajo y Subjetividad. Correo electrónico: guillermo.rivera@pucv.cl

**PANDEMIA DA PRECARIIDADE:
JOVENS QUE EMPREENDEM POR
NECESSIDADE NO CHILE**

RESUMO

A crise socio-sanitária da Covid-19 teve repercussões no aumento do desemprego entre os jovens, que se viram confrontados com a necessidade de empreender para cumprir os compromissos econômicos do Chile Pandêmico. Este artigo analisa as narrativas de nove jovens empreendedores através de uma pesquisa qualitativa com uma abordagem exploratória. Os resultados são apresentados em dois eixos a partir dos quais é discutida a sustentabilidade do empreendedorismo em um contexto pós-pandêmico. O Eixo 1 mostra as narrativas dos jovens empreendedores no Chile pandêmico e o Eixo 2 o discurso dicotômico de empreender durante a pandemia.

PALAVRAS-CHAVE: DESEMPREGO JUVENIL, TRABALHO E REDES SOCIAIS, CRISE SOCIOSSANITÁRIA DA COVID-19.

**PANDEMIC OF SCARCITY:
YOUNG ENTREPRENEURS BORN
FROM NECESSITY IN CHILE**

ABSTRACT

The socio-sanitary crisis of Covid-19 has had an impact on the increase in unemployment among young people, who have been faced with the need to become entrepreneurs to comply with the economic commitments of the Chilean Pandemic. This article analyzes the narratives of nine young entrepreneurs, through qualitative research with an exploratory approach. The results are presented in an Axis 1: The narratives of young entrepreneurs in the Chilean pandemic and an Axis 2: The dichotomous discourse of entrepreneurship in the pandemic. From which the sustainability of entrepreneurship in a post-pandemic context is discussed.

KEYWORDS: YOUTH UNEMPLOYMENT, WORK AND SOCIAL NETWORKS, COVID-19 SOCIO-SANITARY CRISIS.

INTRODUCCIÓN

El 3 de marzo del 2020 se registró en Chile el primer caso de COVID-19, haciendo necesario tomar medidas para el control de la pandemia. En este sentido, diversos estudios han sostenido que la restricción de movimiento se considera el mejor enfoque para controlar la propagación del virus, por lo que muchos países, incluyendo Chile, han decidido limitar las actividades exclusivamente a las que se consideran esenciales para el funcionamiento del país (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020), generando un aumento de la desocupación y de la fuerza de trabajo potencial arrastrando consigo una crisis sin precedentes en la historia de nuestro país, considerada incluso una extensión del estallido social del 18 de octubre de 2019 (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2020; Heiss, 2020; Rivera-Aguilera et al., 2021, 2019).

Los datos mostraron que para el segundo año de crisis sociosanitaria, el 8,9% de los trabajadores se encontraban desocupados, lo que equivale a aproximadamente 799.380 personas a nivel nacional (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2021). Siendo los jóvenes el sector etario que se ha visto más afectado por la pandemia, alcanzando en 2021 una desocupación del 13,7%, equivalente a 363.844 personas, en cuanto se enfrentan a la pérdida de empleos y de ingresos, y a mayores dificultades para encontrar trabajo (INE, 2021; OIT, 2020). En respuesta a esto, «emprender» se presentó como el método predilecto en los jóvenes para hacer frente a los efectos de la pandemia. Tal como expresan Montiel et al. (2021), estos decidieron emprender en búsqueda de un sustento económico. Así, para finales de 2020, un 46% de los ciudadanos chilenos declararon haber iniciado un emprendimiento, posicionando al país en el sexto país con mayor proporción de emprendedores en el mundo (IPSOS, 2021; La Nación, 2021); mientras que los trabajadores por cuenta propia informales en Chile se expandieron un 43%, de los cuales un 47,1% eran mujeres y un 40,3% hombres (INE, 2021).

Debido a su relevancia, diferentes estudios dan cuenta del emprendimiento como una estrategia ya conocida para afrontar crisis económicas; sin embargo, poco se ha investigado de los emprendimientos en pandemia, contexto marcado por diferentes medidas de restricción de movimiento y crecimiento exponencial del *e-commerce* (Fabeil et al., 2020). Por ello, el objetivo de esta investigación es comprender el desarrollo de los emprendimientos por necesidad de jóvenes chilenos en el marco de la crisis sociosanitaria, aproximándose a la narrativa de los jóvenes trabajadores e identificando las condiciones de precariedad laboral propias del contexto. La metodología utilizada es de carácter cualitativa, centrada en un enfoque narrativo, permitiendo así reflexionar sobre el discurso de los propios actores involucrados a la luz de las características de la precariedad laboral en la pandemia.

1. PRINCIPALES LINEAMIENTO TEÓRICOS

1.1 EL EMPRENDIMIENTO EN CHILE

Durante la última década, en Chile se ha promocionado activamente el emprendimiento como un instrumento de desarrollo local (Atienza et al., 2016). Junto con ello, las políticas públicas comprenden al emprendedor como una persona resiliente y con orientación al logro que, en la búsqueda de oportunidades, agrega valor a la sociedad y aporta al crecimiento económico (Corporación de Fomento de la Producción [CORFO], 2014). De esta manera, el emprender se convierte en una alternativa para afrontar las situaciones de crisis y mejorar la calidad de vida de las personas, prometiendo la oportunidad de percibir ingresos en ocasiones superiores a las de un trabajo asalariado (Montiel et al., 2021; Santander y Fernández, 2019). Ahora bien, existe una gran diferencia en la manera en la que los hombres y las mujeres conciben el emprendimiento, ya que para los hombres se plantea como una posibilidad de desarrollar un proyecto empresarial, mientras que para las mujeres el emprender se concibe

como una alternativa ante las dificultades de desarrollo profesional, así como también la inserción y mantención dentro del mercado del trabajo formal (Corrales, 2016).

Sumado a lo anterior, emprender es una actividad que implica correr riesgos, ya que los emprendedores se ven enfrentados a la dificultad para formalizarse, acceder al sistema financiero, obtener financiamiento, falta de demanda e insumos (CORFO, 2014). Es por ello que las promesas del emprendimiento están actualmente en cuestión, pero los países de Latinoamérica siguen presentando las mayores tasas con relación a este (Atienza et al., 2016). Así, el trabajar por cuenta propia se posiciona como la principal fuente de empleo en nuestro país, existiendo 2.057.903 microemprendimientos, lo que corresponde al 24,3% del total de personas ocupadas (Sáez, 2020). Aquello, más que suponer una oportunidad y dinamismo, implica la existencia de precariedad laboral y la necesidad de emprender para subsistir (Atienza et al., 2016).

A partir de la revisión bibliográfica es posible identificar el emprendimiento según su condición de formalidad-informalidad. Siguiendo a Almodóvar (2018), entendemos: i) el emprendimiento formal: creación de una micro, pequeña y mediana empresa que ha iniciado actividades en el Servicio de Impuestos Internos (SII), ya sea como trabajador independiente, persona natural u otro tipo de sociedad (Ministerio de Economía, 2013). Formalizar un emprendimiento en Chile trae consigo la posibilidad de contar con permisos municipales para vender y comercializar; emitir facturas y boletas, solicitar un crédito; cotizar en el sistema previsional; separar el patrimonio personal del de la empresa, además de optar a beneficios económicos del Estado (Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, 2012); ii) el emprendimiento informal: negocio dedicado a la venta y/o distribución de bienes y productos que no cuenta con un registro formal de acuerdo a las leyes del país y, como tal, carece de las condiciones propias de un trabajo decente, implicando bajos ingresos y

condiciones laborales precarias (Blancas et al., 2017). De acuerdo con la última encuesta de microemprendimiento (EME): del total de microemprendedores en Chile, un 74% estaría dentro de la informalidad, equivalente a 1.522.848 personas aproximadamente, afectando principalmente a un 37,3% de los jóvenes, es decir, a 964.037 aproximadamente (INE, 2020).

1.2 EMPRENDER POR NECESIDAD

De acuerdo con la literatura revisada, el emprendimiento se puede diferenciar según las motivaciones que impulsan a los sujetos a iniciar esta actividad, logrando identificar y establecer tres tipos (Poblete et al., 2014; Landa et al., 2019; Álvarez-Sousa, 2019). En primer lugar, el emprendimiento por oportunidad apunta al aprovechamiento de una situación específica dentro de algún mercado, buscando ideas innovadoras para el desarrollo de un nuevo negocio (Poblete et al., 2014). El segundo, el emprendimiento por estilo de vida, es la producción de servicios asociados con el bienestar y el ocio recreativo (Landa et al., 2019). El tercero corresponde al emprendimiento por necesidad, el cual parte del supuesto de que existen circunstancias desfavorables en la vida de las personas que les fuerzan a emprender (Álvarez-Sousa, 2019), entendiéndose que comenzaron su negocio porque no encontraron otra opción de trabajo (Poblete et al., 2014).

En esta línea, Pérez-Roa (2019) refiere que el emprendimiento por necesidad es una actividad laboral que está basada en la prestación de servicios, la venta o generación de productos y que surge desde la necesidad de responder a los compromisos económicos y financieros propios de una sociedad moderna. En consecuencia, este ha tomado un rol central en la población femenina debido a la necesidad de generar ingresos ante sueldos inferiores a los de los hombres dentro del mercado laboral formal, pérdida de empleos contratados y la posibilidad de compatibilizar con labores no remuneradas y domésticas

(Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, Ministerio de Economía, Fomento y Turismo y CADEM, 2021). Siguiendo con lo anterior, este tipo de emprendimiento suele darse con mayor frecuencia en los países subdesarrollados o que poseen una economía débil, impactando en las expectativas y objetivos de los emprendedores, dado que el mercado en el que se encuentran inmersos es más limitado (Almodóvar, 2018).

Además, se puede constatar que el emprendimiento es el resultado de un esfuerzo que combina atributos tangibles e intangibles (empaquete, color, precio y la reputación del vendedor), los cuales son ofrecidos a los clientes con la finalidad de satisfacer sus necesidades o deseos (Stanton et al., 2007). Se ha deliberado establecer una nueva categoría que distinga el emprendimiento de acuerdo con el atributo que se puede transar: i) *Bienes*: se define a partir de dos tipos; a) aquellos basados en la manufactura, es decir, el emprendedor identifica una necesidad potencial dentro del mercado y crea un producto; b) los que se basan en el intercambio, en el cual el emprendedor no se preocupa por la fabricación del producto sino solo por incentivar la demanda, creando deseo e interés (Khanka, 1999); ii) *Servicios*: conjunto de actividades laborales y económicas que son ofrecidas a un público; son intangibles y tienen como finalidad satisfacer una necesidad humana (Kotler, 1997 como se citó en Oliva, 2005).

1.3 PRECARIEDAD LABORAL EN CHILE

La precariedad laboral, según Román y Sollova (2015), ha existido desde el uso de la mano de obra asalariada; sin embargo, el estudio sobre este fenómeno se impone con mayor intensidad en los años 80 en Europa y posteriormente en los 90 en Latinoamérica, ante la crisis de la acumulación y reproducción de riquezas en las sociedades capitalistas industriales, que gozaban de un proceso de globalización de los mercados, basado en la privatización, desregularización y consecuente retirada del Estado Benefactor (Julián-Vejar, 2013).

El caso de Chile no difiere de esta realidad, pudiendo percibir transformaciones en cuanto a las instituciones del Estado y las políticas públicas, centradas principalmente en una mercantilización de la seguridad, la propiedad y los derechos sociales (Julián-Vejar, 2020). Siguiendo con lo anterior, el mercado laboral y sus trabajadores se han visto afectados, destacando la ruptura de la norma de empleo generalizada, la modificación de las formas típicas de relación salarial, el debilitamiento de las condiciones de trabajo y la aparición de una nueva clase social: el precariado (Standing, 2013; Castañeda, 2010).

De esta forma, la precariedad laboral se puede entender como un signo de los cambios sociales, siendo una respuesta del capital a su propia crisis. Tal como menciona Julián-Vejar (2013): «La precariedad se define en este contexto más bien como una “condición”, un fenómeno emergente e irruptivo, una forma de estar/ser en el mundo vinculado a la pérdida y/o debilitamiento de los vínculos sociales de integración y protección social» (p. 150). Con la finalidad de facilitar la comprensión se procederá a operacionalizar la precariedad laboral a través de las siguientes dimensiones (Julián-Vejar, 2020): i) *inestabilidad*: falta de contratos permanentes, el aumento de contratos temporales y/o de corta duración; ii) *inseguridad*: carencia y privación de los sistemas de salud, seguridad y protección social; iii) *insuficiencia*: se basa en el salario y los ingresos de los trabajadores en términos de su cantidad y composición, incluyendo el incremento del subempleo, subcontratación, flexibilización y subocupación, en pos de los costos de la (re)producción de la vida; iv) *condiciones de trabajo*: insuficiencia de regulaciones y protecciones estatales sobre el mercado laboral asociadas a las condiciones de accidentabilidad, higiene, acoso, entre otras; v) *cronopeidad*: las horas laborales que dedica un trabajador, visibilizando la sobrecarga y exceso en una relación tiempo de trabajo-tiempo de vida.

1.4 PANDEMIA DE LA PRECARIEDAD

En este escenario irrumpe la pandemia a inicios de 2020, dejando en evidencia la desigualdad y las injusticias de un sistema que no se encuentra suficientemente preparado para resguardar la vida de su población (Boccardo, 2020; Rivera et al., 2021). Es más, se percibe un déficit en cuanto a las herramientas institucionales para intervenir la economía, proporcionando una seguridad social tan solo a una pequeña fracción de la fuerza de trabajo, exigiendo a los más desfavorecidos despojarse de sus propios ahorros y prestaciones de seguridad para subsistir (Boccardo, 2020; Julián, 2020).

Dentro de este contexto el gobierno, junto al Ministerio de Salud, implementó el plan «Paso a paso nos cuidamos» (Ministerio de Salud Pública y Previsión Social [MINSAL], 2020), que consistía en un programa de confinamiento gradual para hacer frente a la crisis sociosanitaria y poder así disminuir los contagios. Este va desde la fase 1 «Cuarentena», caracterizada por la restricción de movilidad y permisos exclusivos para actividades esenciales, hasta una fase 4 de «Apertura inicial», en donde se retoman las actividades de menor riesgo, sin necesidad de un permiso. El avance o retroceso de una fase a otra estaba sujeta a indicadores epidemiológicos objetivos, basados en la dinámica viral, capacidad de respuesta del sistema de salud y trazabilidad.

El sector informal, compuesto por un 26% de la ocupación total de nuestro país, equivalente a 2.088.430 personas aproximadamente (INE, 2021), se vio mayormente afectado por estas restricciones, debido a la necesidad de presencia física e interacción social para desarrollarse. Asimismo, los puestos de trabajo de las ramas consideradas como más «feminizadas» (trabajadores de los servicios y vendedores de comercio) se vieron interrumpidos por la pandemia, pudiendo percibir que las mujeres han sido las más afectadas, además de una disminución en las posibilidades de buscar nuevas fuentes laborales, por tener que atender las demandas de cuidado y quehaceres domésticos no remunerados

(Comisión Económica para América Latina [CEPAL], 2021). Los datos mostraron que para el comienzo de la crisis sociosanitaria, en abril-junio de 2021, un total de 828.456 mujeres fueron despedidas de sus trabajos, lo que marcó un retroceso en la incorporación a la fuerza laboral (Godoy, 2022).

A lo anterior, se sumó la modificación de la Ley N° 21.227 de 2020 de Protección del Empleo que anunció la protección hacia la fuente laboral, permitiendo a los trabajadores acceder a las prestaciones y complementos del seguro de cesantía (Administradora de Fondos de Cesantía [AFC], s.f.); no obstante, de manera solapada entregó la posibilidad a los empleadores de suspender temporalmente los contratos de trabajo, resguardando así los intereses propios de las empresas (Julián-Vejar, 2020). De esta manera, para marzo del 2021, 773.685 solicitudes de empleadores para acogerse a la Ley de Protección del Empleo fueron aprobadas (Cárdenas, 2021).

Por consiguiente, la pandemia se ha encargado de expresar la imposibilidad de hacer converger el sujeto y el capital, visibilizando públicamente a la clase trabajadora que desde la precariedad se ha tenido que someter al riesgo del contagio, del peligro y de nuevas relaciones de dominación (Julián-Vejar, 2020). Esto pone en el centro que la precariedad no solo repercute en las condiciones laborales de los trabajadores, sino también afecta en la estructura ocupacional y el mercado del trabajo, en los procesos de racionalización cultural, de individualización y constitución subjetiva, por lo que «se articula como un campo complejo en su morfología para dar cuenta de aperturas, discontinuidades y fragmentos del espacio constitutivo de identidad(es) en/con el trabajo y en la sociedad» (Julián-Vejar, 2018, p. 149).

1.5 NARRATIVA DE LOS JÓVENES EMPRENDEDORES

En la sociedad moderna, el trabajo toma un rol fundamental en cuanto se considera un mecanismo de vinculación y producción social. Es por ello que el trabajador no solo adquiere un salario a través de la actividad que realiza, sino también al ser una acción en función de la producción social, logra obtener una identidad reconocida y valorada a nivel social (Águila et al., 2017). En esta línea, respecto a la constitución de una identidad en/con el trabajo, las políticas públicas y los medios de comunicación ejercen un rol fundamental. García-Lorenzo et al. (2014) aclaran que estos estarían animando a las personas, a través de una narrativa capitalista, a volverse emprendedores como una posible salida al desempleo, en cuanto lo retratan como una carrera atractiva. De paso, perfila una representación de la juventud caracterizada por el éxito, la proactividad, la independencia, autonomía, resiliencia y búsqueda de la realización personal (Garcés-Ojeda et al., 2020).

Además, emerge una visión idealizada que lleva a la ilusión de poder encontrar trabajo por el mero hecho de soñarlo, generando un sentido crucial de individualidad que está ligada a la autorrealización (Carbajo y Santamaría, 2019). A su vez, destaca una percepción masificada de que la educación es un vector para la superación de la pobreza y desigualdad social, en cuanto se comprende el paso por la educación superior como un garante de la estabilidad laboral (Pérez-Roa, 2019). Esto último se conjuga con un traspaso de responsabilidades que son propias del mercado al trabajador, promoviendo un agente autoproducido, adaptativo y responsable de su ingreso y mantención dentro del mundo laboral (Dejours, 1998 como se citó en Landa y Marengo, 2016). En este marco, el aceptar malas condiciones laborales se resignifica como inversiones en el presente para el desarrollo de vida/trabajo estable o la autorrealización en el futuro (Carbajo y Santamaría, 2019).

Siguiendo a autores como Carbajo y Santamaría (2019), es posible notar una movilización constante de toda una red de personas cercanas (familiares, amigos, conocidos), las cuales son susceptibles de convertirse en proveedores o clientes «forzados». Esto, porque el emprendimiento implica formas de relacionarse con los demás que van más allá de la dimensión del trabajo y que redefinen la representación del individuo trabajador, en cuanto su capacidad de asociarse con otros es necesaria para subsistir.

Por tanto, para comprender la identidad de estos jóvenes emprendedores, se vuelve necesario detenernos en el concepto de identidad narrativa, el cual consiste en un proceso dinámico de construcción de significados de sí mismo y del mundo, situándose en la acción y las obras ante los demás (Águila et al., 2017). Cabe destacar que este proceso no puede ser desligado del contexto social y cultural donde el individuo se desenvuelve, puesto que la construcción de la identidad narrativa emerge del reflejo y reconocimiento de los demás. Así, la narrativa se constituye como la base para la organización de los significados, dando sentido a las experiencias, al mundo, a otros y a nosotros mismos, posicionando a las personas como narradoras de sus propias historias (Águila et al., 2017).

1.6 JUVENTUD EMPRENDEDORA

En cuanto a los jóvenes, como grupo etario no poseen una definición internacionalmente aceptada, por consiguiente, desde una perspectiva sociodemográfica, las Naciones Unidas define por jóvenes a las personas que tienen entre 15 y 24 años, mientras que el Instituto Nacional de la Juventud considera aquellos que tienen entre 15 y 29 años (Sandoval, 2007). Ahora bien, debido a que la edad promedio para emprender en Chile es de 35 años, se considerará por jóvenes a aquellos que tienen entre 18 y 35 años (CORFO, 2019). Al referirnos a «los jóvenes», lo hacemos en el entendido de que todas las

menciones van dirigidas al conjunto de los jóvenes en sus diferentes expresiones de género. Además, con propósitos de este estudio, se pensará a los jóvenes como una «condición social» caracterizada por actitudes, comportamientos o una subcultura propia de un contexto histórico determinado (Martínez y Barragán, 2008). Grupo que se encuentra en un momento de transición respecto a situaciones de vida, tales como la posibilidad de independencia económica o la autosuficiencia, debido a un sistema de expectativas que se genera en torno a la edad y que varía según ámbitos y culturas (Blanco, 2011).

2. METODOLOGÍA

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, el cual tiene por finalidad indagar los fenómenos sociales en sus respectivos contextos, poniendo énfasis en los actores que los componen, los significados asignados a las cosas, las percepciones y representaciones construidas en torno a la realidad social que comparten (Flores, 2009). El alcance de la investigación es exploratorio, ya que busca examinar un problema que ha sido poco estudiado (Hernández et al., 2014), revelando a través de la literatura que tan solo hay ideas vagamente relacionadas con la temática en particular, debido a la actualidad de la pandemia.

Al ser una investigación cualitativa que busca conocer cómo emergen los emprendimientos por necesidad a través de la narrativa identitaria de los jóvenes, se utilizará un modelo narrativo. Esta aproximación teórica y metodológica pretende «entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes las experimentan» (Hernández et al., 2014, p. 487). Es más, se centra en el análisis de la experiencia humana, a partir de historias y relatos de la vida cotidiana de los participantes, donde el lenguaje es el medio por el cual una persona se introduce al mundo

social y a su vez interpreta, modela, otorga significados y da sentido a sus experiencias (Clandinin et al., 2007).

Se ha optado por una muestra no probabilística; la elección de los participantes del presente estudio no depende ni de la cantidad, ni de un criterio estadístico de generalización. Más bien, el procedimiento de selección está orientado por las características de la investigación, puesto que el objetivo es analizar la calidad de la información, además de los valores, experiencias y significados de un grupo social determinado (Hernández et al., 2014). Estas se definen a continuación:

TABLA 1. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LA MUESTRA

Segmento demográfico de jóvenes chilenos entre 18 y 35 años.
Que hayan cursado (no necesariamente finalizado) una educación superior.
Que hayan iniciado un emprendimiento por necesidad en el marco de la crisis sociosanitaria.

Fuente: Elaboración propia.

A su vez, esta muestra dirigida tiene la particularidad de ser por conveniencia, es decir, de acuerdo a la disponibilidad de los casos por parte de los investigadores. Por tanto, los datos obtenidos no son generalizables a una población (Hernández et al., 2014).

La muestra se limitó a un total de nueve participantes que cumplen con las características anteriores. Se entrevistó a cuatro emprendedores por necesidad dedicados a la comercialización de un bien basado en la manufactura, dentro de los cuales tres son mujeres y un hombre; luego tres participantes mujeres que emprenden desde el intercambio de un producto y, finalmente, dos participantes hombres ocupados en una actividad de servicio (tabla 2). Esto, con la finalidad de conocer el emprendimiento por necesidad en sus diferentes clasificaciones y

realidades. Cabe mencionar que este número está dentro de los parámetros establecidos por Nielsen y Landauer (1993), que afirman que trabajar con cinco a ocho usuarios para proyectos pequeños permite obtener la información necesaria; debido a que a partir del sexto usuario la información nueva que aporta cada entrevistado adicional es significativamente menor. Además, es importante destacar que la muestra con la que se trabajó no es equitativa en cuanto al género, evidenciando una mayor participación de las mujeres en el rubro del emprendimiento.

TABLA 2. CATEGORIZACIÓN ENTREVISTADOS SEGÚN ATRIBUTO Y GÉNERO

Emprendedor	Género	Edad	Tipo de emprendimiento	Breve descripción
E1	Masculino	26 años	Servicio	Titulado en Educación Física, ofrece clases de atletismo.
E2	Femenino	35 años	Manufactura	Diseñadora y profesora de arte dedicada a la venta de cuadros.
E3	Masculino	35 años	Servicio	Biólogo ambiental dedicado al arriendo de cámaras para el estudio de impacto ambiental.
E4	Femenino	33 años	Compra y venta	Ingeniería comercial dedicada a la comercialización de frutos secos.
E5	Femenino	31 años	Compra y venta	Contadora auditora dedicada a la venta de artículos de colección (Funko Pop).
E6	Femenino	28 años	Compra y venta	Contadora auditora dedicada a la comercialización de artículos de papelería.
E7	Femenino	31 años	Manufactura	Nutricionista dedicada a la preparación y venta de cosmética natural.
E8	Masculino	26 años	Manufactura	Ingeniero civil en minas, junto a unos amigos prepara y vende pan de masa madre.
E9	Femenino	27 años	Manufactura	Odontóloga, emprende en la venta de pasteles.

Fuente: Elaboración propia.

A modo de estrategia metodológica, la selección y el contacto con los participantes se realizó a través de redes sociales, difundiendo un afiche como medio de convocatoria entre los meses de junio y agosto, debido a las medidas de restricción de movimiento y distanciamiento social de la pandemia en Chile.

- ***Técnica de producción de información***

Se utilizó la entrevista semiestructurada, ya que nos permitió obtener las distintas perspectivas, experiencias y opiniones detalladas de los participantes desde su propio lenguaje, logrando profundizar en los aspectos de construcción subjetiva (Botto et al., 2018). Además, posibilitó el tener una guía a partir de la cual estructurar la entrevista, con un grado mayor de flexibilidad (Díaz et al., 2013). Cabe recalcar que, debido a las circunstancias nacionales de confinamiento, estas entrevistas fueron realizadas a través de Zoom, siendo grabado el audio, con su debido consentimiento, para su posterior transcripción y análisis. Estas se realizaron con la presencia de dos investigadoras, cumpliendo una de ellas un rol más activo mientras que la otra aportó con preguntas adicionales.

- ***Análisis de datos***

Se utilizó la técnica de análisis de contenido, ya que nos permitió estudiar el contenido de una comunicación, clasificando sus diferentes partes de acuerdo a categorías emergentes del relato de los entrevistados (Echeverría, 2005). De esta manera, el análisis de contenido puede concebirse como un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un metatexto analítico de manera transformada, mostrando aspectos explícitos e implícitos; ya que desde un enfoque narrativo, las personas, a través de un proceso dinámico, organizan sus experiencias y registran las situaciones vividas por medio de relatos, implicando una continua reinterpretación de sí mismos (Carabajo y Santamaría, 2019; Águila et al., 2017). Por tanto, el uso del lenguaje es arbitrario en todos sus planos: de contenido y de expresión. Al respecto, Tinto (2013)

plantea que esta técnica es de gran utilidad para el investigador, dado que permite sistematizar y conocer en mayor profundidad el fenómeno.

- ***Consideraciones éticas***

Se entregó una carta de consentimiento informado a los participantes, anterior a la realización de la entrevista, la cual fue aceptada y firmada voluntariamente. Esta carta buscaba transparentar los objetivos y alcance de la investigación, además de garantizar los derechos y bienestar de los participantes, resguardando la confidencialidad de los mismos, sumado a la posibilidad de apartarse de la investigación en cualquier momento si así lo estimaban conveniente (Colegio de Psicólogos de Chile, 2008). A su vez, en la realización de las entrevistas se buscó proteger la privacidad, comodidad y cuidado de los participantes.

3. RESULTADOS

A partir del análisis realizado de las entrevistas emergen tres categorías, comprendidas en un Eje 1, titulado «Las narrativas de los jóvenes emprendedores en el Chile pandémico». Estas categorías abordan las narraciones de los jóvenes en relación con las vivencias del emprender en pandemia; las experiencias y necesidades que impulsan a los jóvenes a emprender, y los recursos que posibilitan la creación y desarrollo del mismo, destacando las redes sociales y de apoyo. En un segundo apartado, Eje 2, «El discurso dicotómico de emprender en pandemia», se vinculan los elementos centrales ya expuestos, dejando al descubierto las características más crudas de la precariedad de emprender por necesidad en pandemia.

3.1. EJE 1: LAS NARRATIVAS DE LOS JÓVENES EMPRENDEDORES
EN EL CHILE PANDÉMICO

Categoría 1. La vivencia del joven emprendedor pandémico: una historia de sacrificios.

Los jóvenes buscan, a través del emprendimiento, la independencia y la autonomía en cuanto a la organización de sus tiempos y tareas laborales, considerando la figura de ser sus propios jefes, como algo positivo, ideal y motivador. De igual forma, denuncian una disarmonía entre los tiempos de trabajo y de ocio, sintiéndose atrapados en una lógica sobreproductiva que invisibiliza el bienestar emocional y físico. En este sentido, el emprender es entendido como una vivencia de sacrificio.

Al respecto, una mujer de 31 años, debido a la incapacidad de encontrar trabajo como asistente social, decide dedicarse a la compra y venta de artículos de colección, definiendo emprender como:

Cita N°1

«Sacrificado porque dejas todo de lado, tu familia, tus gustos, tu todo, por echarle ganas al proyecto (emprendimiento) y por que funcione. A veces se deja de lado a todo el mundo, tus amigos, el tiempo libre o las vacaciones no existen, entonces yo creo que es muy sacrificado, pero es muy grato ver que funcione y tener la satisfacción personal de que lo que haces le gusta al público (...) Las ventajas de emprender son que te hace un poco más independiente, así como yo manejo mi horario, manejo mi vida y todo».
(E5, mujer, compra y venta).

A partir de esta cita, emerge un discurso individualista en que el trabajador percibe el emprendimiento como una oportunidad favorable frente a las condiciones laborales inestables de la pandemia, a pesar de verse enfrentados a un contexto sacrificado y de incertidumbre, tal como se menciona en la cita anterior, *«sacrificado, porque dejas todo de lado, tu familia, tus gustos, tu todo por echarle ganas al proyecto (emprendimiento) y que funcione»* (E5). Sumado a lo anterior, se constituye como una base desde la cual sedimentar la búsqueda

de la autorrealización y deseo de independizarse, ya que «*te hace un poco más independiente, así como yo manejo mi horario, manejo mi vida y todo*» (E5).

De esta forma, el emprendimiento en pandemia se desarrollaría a la luz de una constante tensión entre los tiempos de trabajo y remuneración, dando cuenta de una sobrecarga en relación con el tiempo laboral y el tiempo de vida, como elabora Julián-Vejar (2020) respecto a la dimensión «cronopeidad» de la precariedad. Si bien este es definido por los entrevistados como un rubro sacrificado, percibiendo resignación, desesperanza, cansancio e incertidumbre, los jóvenes consideran que estas vivencias son propias de todo emprendimiento, normalizando el malestar y las experiencias laborales precarias, debido a ser la única alternativa de trabajo viable.

En esta línea, Carbajo y Santamaría (2019) proponen que la resignificación subjetiva de las condiciones precarias sea considerada una inversión para el futuro. Aun así, los jóvenes cuestionan la viabilidad del emprendimiento, puesto que es complejo subsistir a largo plazo bajo las condiciones laborales de emprender informalmente, ya que implica un desgaste físico y mental.

Categoría 2. La necesidad de emprender en el Chile pandémico.

A partir de esta categoría, podemos dar cuenta de que los jóvenes deciden emprender con el fin de cumplir con las responsabilidades económicas del Chile pandémico. Aquello significa enfrentarse a una realidad impregnada de inseguridades laborales agudizadas por la pandemia, viéndose en la necesidad de suplir costos básicos, tales como: alimentación, vivienda, pago de cuentas, salud, deudas; aceptando condiciones precarias en cuanto no encuentran una salida para generar ingresos (Álvarez-Sousa, 2019).

Es así como una mujer de 35 años, que antes de la pandemia trabajaba en el área de la educación, en un jardín infantil, decidió comenzar un

emprendimiento dedicado a la creación y venta de cuadros a fin de obtener mayor seguridad:

Cita N° 2

«La verdad es que el miedo a contagiarme igual era muy alto, en esos momentos aún no llegaba la vacuna y ahí fue que le dije a mi jefa que no quería volver al jardín, no por lo menos en esas condiciones, estando suspendida, o sea, con la mitad de mi sueldo más o menos, creo que terminé ganando 380 lucas⁵, ese era el tope que me daba la AFC (...) Por el tema de la pandemia a nosotras nos suspendieron, pero yo siempre seguí trabajando de manera como en negro⁶, por así decirlo, porque las otras dejaron de trabajar y yo seguí trabajando (...) sin ninguna seguridad de que yo no me iba a contagiar y aparte, en ese momento ya estaba embarazada. Entonces no, decidí renunciar y emprender en lo mío, así fue».
(E2, mujer, manufactura).

En el fragmento anterior, la entrevistada refiere sentir miedo respecto a la posibilidad de contagio dentro de su lugar de trabajo, situación que no solo pone en peligro a ella, sino también a su familia, *«sin ninguna seguridad de que yo no me iba a contagiar y aparte, en ese momento ya estaba embarazada»* (E2). Esta sensación de inseguridad podría deberse a la falta de recursos estatales para resguardar a la comunidad del COVID-19. Sumado a lo anterior, emergen consecuencias económicas, las que movilizarían a los empleadores a utilizar medidas de emergencia para la subsistencia de sus empresas. Entre ellas, la aplicación de la Ley N° 21.227 de 2020 sobre la suspensión de contratos (AFC, s.f.), entendiéndose como una paralización de la actividad laboral, que conlleva la disminución de la remuneración al activar el seguro de cesantía, viéndose implicados los ahorros de la entrevistada.

⁵ \$1 USD = \$898,80 CLP, es decir: \$380.000 equivale a \$423 USD (Banco Central de Chile, 26 de junio de 2022).

⁶ «En negro» se conoce como aquel trabajo irregular a través del cual el trabajador presta un servicio a una empresa y cobra un sueldo, pero sin los beneficios de estar adherido a seguridad social, por lo que está totalmente desprotegido (Fundación ADECCO, s.f.).

Siendo estos una forma de proteger los intereses económicos de los empleadores por sobre el bienestar económico y emocional de los empleados, quienes evidencian a través de su narrativa una situación desfavorable que se construye progresivamente, lo que dificulta su reconocimiento y, finalmente, provoca angustia en el trabajador (Julián-Vejar, 2020). A su vez, aparecen nuevas relaciones de dominación, en donde el joven trabajador se ve inmerso en la desigualdad, falta de seguridad y protección por parte de las instituciones estatales, las cuales les exigen hacer uso de sus ahorros para subsistir (Julián-Vejar, 2020). Por tanto, se podría percibir que los empleadores tienden a hacer un mal uso de los recursos que les ofrece el Estado, poniéndolos a su favor en desmedro de la vulnerabilidad y necesidad de los jóvenes.

Siguiendo en esta línea, la joven entrevistada no solo permanece suspendida, sino que además continúa trabajando «*en negro*» (E2), de forma irregular y sin seguridad social, a pesar de su miedo al contagio. No obstante, su condición de embarazo, que implicaría mayor riesgo de salud, la lleva a renunciar de manera tajante: «*Entonces no, decidí renunciar y emprender en lo mío, así fue*» (E2). En consecuencia, se presenta el emprendimiento como una salida a la situación anterior, debido a los beneficios de la flexibilidad horaria y el trabajo remoto, los que le permiten una mayor protección y poner como prioridad el cuidado de sí misma y de los integrantes de la familia, además de cumplir con las responsabilidades que se le asignan socialmente al rol de la mujer (CEPAL, 2021).

Categoría 3. La dinámica de las redes (sociales y de apoyo) y su relación con el desarrollo del emprendimiento.

La pandemia como contexto temporal en el que surge el emprendimiento trajo consigo un plan de restricción de movimiento, siendo significativo para la comercialización y el ofrecimiento de productos y servicios en redes sociales (*e-commerce*) en sus diferentes fases. Sin embargo, la tecnología no ha logrado

suplir todas las necesidades que un emprendimiento conlleva, por lo que los jóvenes han buscado el apoyo de sus familiares, amigos y cercanos.

Una emprendedora de 31 años, nutricionista, dedicada a la manufactura de productos cosmetológicos artesanales, comenta sobre el impacto del plan de restricción de movimiento en su negocio:

Cita N° 3

«En un inicio fue súper bueno, porque todos estaban comprando online y fue mucho apoyo al emprendedor. Yo he tenido varios emprendimientos antes, y en este sentí a los clientes mucho más dispuestos a comprar de esta forma y ahora que volvimos en la Quinta Región a fase 4, las ventas se fueron un poco más en bajada, porque la gente volvió a comprar en el retail. Sentí el cambio de fase, ahora sí me afectó, ya que la gente no compra tanto online (...) en la fase 1 mi complicación eran las entregas, sólo podía entregar el día miércoles y si esa persona me decía “oh, yo no puedo el miércoles”, entonces tenía que esperar hasta la próxima semana, porque solo tengo dos permisos, uno lo dedico a entregas y otro para hacer mis compras de la casa, entonces era muy complicado el tema de las entregas».

(E7, mujer, manufactura).

En el fragmento anterior se evidencian las fases del plan de restricción de movimiento en la que se encuentran los emprendedores, y cómo estas influyen en la comercialización de los productos. La fase 1, cuarentena, al caracterizarse por la restricción de movimiento sumado al cierre de espacios comerciales, es percibida por los emprendedores como una oportunidad favorable, pudiendo obtener resultados positivos en cuanto a las ganancias obtenidas. Si bien esta situación se mantuvo por un periodo extendido de tiempo, alcanzando fases más avanzadas (3 y 4), se genera una disminución en el número de ventas asociado a una reapertura del comercio establecido, pudiendo evidenciar la problemática de competir contra las grandes empresas, *«la gente volvió a comprar en el retail. Sentí el cambio de fase, ahora sí me afectó» (E7).*

Característico de este contexto son las limitadas posibilidades de movimiento, teniendo que recurrir a permisos temporales individuales con un

máximo de dos veces por semana, dificultando así el desarrollo del emprendimiento y, en particular, las tareas de logística, fabricación, importación y entrega de productos. Esto implicaría diferentes consecuencias en el actuar de los trabajadores, llegando a transgredir el plano de lo legal y recurriendo a permisos falsos a nombre de otras personas o empresas y boletas con giros no correspondientes al rubro.

A su vez, la pandemia ha devenido un elemento potenciador de la comercialización electrónica y el uso de plataformas digitales, siendo una oportunidad para los emprendedores en el ofrecimiento de su negocio: «*Todos estaban comprando online y fue mucho apoyo al emprendedor, yo he tenido varios emprendimientos antes, y en este sentí a los clientes mucho más dispuestos a comprar de esta forma*» (E7). Las redes sociales utilizadas para la difusión son WhatsApp, Instagram y Facebook, por sobre el «voz a voz».

Cita N° 4

«Intenté comprar las cámaras yo, pero como era cuenta (bancaria) nueva y fue un gasto muy grande de una, el cobro me rebotó, se me bloqueó la cuenta (bancaria). Yo debo ser un cacho⁷ para los bancos, así que le pedí ayuda a mi pareja, también le rebotó la compra, al final le pedí ayuda a un amigo (...). Las veces que he arrendado, han sido a través de conocidos, de amigos o colegas, y ellos por... yo creo que básicamente por la buena onda, porque me conocen, pasan el dato de que yo arriendo estos equipos (...) les entrego este servicio con las fotos de las cámaras, con un PDF con las características de las cámaras, y eso se lo he mandado a todas las consultoras, empresas ambientales que conozco, a mis amigos, a través de WhatsApp, como tratando de escribir ahí la mejor reseña posible, entendiendo que WhatsApp es algo bien informal, entonces para que suene formal».
(E3, hombre, servicio).

Esta cita pertenece a un emprendedor de profesión biólogo ambiental que, a lo largo de los años, no ha logrado consolidarse en un empleo estable, frente a lo cual ha decidido innovar en un negocio dedicado al arriendo de cámaras para

⁷ Expresión chilena que refiere ser o generar una situación problemática.

los estudios de impactos ambientales. Dentro de las dificultades que se presentan relacionadas con la etapa de inicio del emprendimiento aparece la obtención del capital, pues es considerado una persona riesgosa para los bancos, impidiéndole acceder a un préstamo de dinero, lo que conlleva que el joven emprendedor deba recurrir a sus redes cercanas para poder obtener financiamiento, tal como menciona en la cita anterior: *«Le pedí ayuda a mi pareja, también le rebotó la compra, al final le pedí ayuda a un amigo» (E3)*. No obstante, esta ayuda tiende a concentrarse no solo en el financiamiento, sino que incluye también las tareas de difusión y logística (entrega de pedidos, prestación de capital, apoyo en la manufactura), además de ser clientes del emprendimiento, *«las veces que he arrendado, han sido a través de conocidos, de amigos o colegas» (E3)*.

En cuanto al desarrollo del emprendimiento, los jóvenes han visto limitada la demanda debido a una red de contactos principalmente de amistades y familiares, quienes toman el rol de clientes y/o de promotores en la mayoría de los casos, a fin de poder sustentar el proyecto económico. Sin embargo, para la viabilidad de este se vuelve necesario el uso de herramientas de difusión, como las redes sociales, para llegar a más clientes potenciales. Al respecto, Carbajo y Santamaría (2019) ya anunciaban la relevancia de las redes de apoyo en el emprendimiento juvenil, como un elemento propio de la precariedad del rubro.

3.2. EJE 2: EL DISCURSO DICOTÓMICO DE EMPRENDER EN PANDEMIA

La pandemia vendría a confirmar una situación que se viene arrastrando hace ya varios años y que tiene relación con las condiciones laborales precarias que viven los jóvenes dentro del mercado del trabajo (Standing, 2013). En este contexto, no solo nos encontramos ante la falta de nuevas oportunidades para el grupo etario juvenil, sino también la inseguridad laboral ejercida por las diferentes organizaciones, tal como se menciona en la siguiente cita: *«Ahí fue que le dije a*

mi jefa que no quería volver al jardín, no por lo menos en esas condiciones, estando suspendida, o sea, con la mitad de mi sueldo más o menos» (E2, mujer, manufactura). Ahora bien, detrás de las motivaciones que impulsan a los jóvenes a emprender se vislumbra una promesa social no cumplida respecto a que el paso por la universidad fuese garante de un trabajo y sueldo estables (Pérez-Roa, 2019). De esta forma, la falta de oportunidades laborales afecta no solamente a los recién egresados, sino también a todos aquellos concentrados en esta categoría social de la juventud. Al pensar sobre el impacto que genera esta situación sobre los jóvenes, se pone en el centro una dimensión económica, que les dificulta cumplir con las responsabilidades propias del Chile pandémico, además de influir en el proceso de transición en el que se encuentran, viéndose frenados e incluso imposibilitados a independizarse, contrario a las expectativas culturales a las que se enfrentan (Blanco, 2011).

Siguiendo en esta línea, se presenta un discurso gubernamental, que ilustra la necesidad de concebir al joven como un sujeto autoproducido, adaptativo y por sobre todo responsable de sus actitudes y comportamientos para el ingreso y permanencia en el mundo laboral, incentivando el emprendimiento como una posible solución al problema (Dejours, 1998 como se citó en Landa y Marengo, 2016). A partir de esto, se elabora una serie de programas por parte de las instituciones estatales, que incentivan la creación de un emprendimiento desde su condición de formalidad, permitiendo así acceder a información, beneficios y/o concursos. Esto último podría percibirse como algo positivo en cuanto a remediar la falta de oportunidades laborales, no obstante, se denuncia la carencia de apoyo una vez formalizado el negocio, ya sea en cuanto a manejo de situaciones legales, logísticas e incluso de contabilidad y rendición de cuentas. Además, esta situación conlleva a una marcada diferenciación entre aquellos jóvenes emprendedores que cuentan con esta característica de formalidad y aquellos que se mantienen en la ilegalidad, invisibilizando el masivo mercado informal de nuestro país.

Sumergidos en este discurso dicotómico que enfrenta la característica de formalidad v/s la informalidad, así como también el apoyo v/s el desamparo, los jóvenes se han refugiado en una visión individualista del quehacer del emprendedor, en cuanto dedican la mayor parte de su tiempo al desarrollo y mantenimiento de este. Sin embargo, se les dificulta concebirlo como una labor que implica redes de apoyo, principalmente de sus familiares, amigos y cercanos, la que se ha visto cuestionada debido a la falta de conocimiento, habilidades, tiempo, capital y también en lo que respecta una dimensión emocional, es decir, la capacidad de lidiar con las inseguridades, incertidumbres y tensiones constantes que conlleva este tipo de trabajo, como bien explica uno de los entrevistados: *«Sacrificado porque dejas todo de lado, tu familia, tus gustos, tu todo, por echarle ganas al proyecto (emprendimiento) y por que funcione» (E5, mujer, compra y venta)*. En el caso de las mujeres, la pandemia vendría a agudizar la situación anterior, quienes, por diferentes motivos asociados a las desigualdades, falta de oportunidades y dificultades de desarrollo profesional, han tenido que emprender, vivenciado en la práctica una mayor dificultad para conciliar y diferenciar los tiempos dedicados al emprendimiento y al cuidado y quehaceres del hogar, perpetuando la desigualdad en cuanto al trabajo doméstico no remunerado. Así, una de las entrevistadas refiere: *«Sin ninguna seguridad de que yo no me iba a contagiar y aparte, en ese momento ya estaba embarazada. Entonces no, decidí renunciar y emprender en lo mío, así fue» (E2, mujer, manufactura)*. Asimismo, en el emprender tendrán la necesidad de romper con las barreras socioculturales impuestas por la sociedad moderna, en cuanto el proyecto empresarial es propio de los hombres emprendedores, y existiría una escasa representatividad de modelos femeninos exitosos (Corrales, 2016).

Tal como se ha ido elaborando a través de este análisis, el emprendimiento vendría a considerarse como una salida rápida en escenarios de crisis económicas ante la urgencia de generar ingresos (Álvarez-Sousa, 2019), que por efectos de la restricción de movilidad ha provocado una sensación de

ilusión en los jóvenes, en cuanto a la posibilidad de proyectar el emprendimiento a futuro y verse como jefes de sí mismos, sobre todo aquellos dedicados a la compra y venta, quienes en un inicio perciben un rápido crecimiento, a diferencia de los emprendimientos de manufactura y servicio, percibiendo un comienzo más lento, pero una vez que se consolidan son más estables en su crecimiento. No obstante, con la reapertura y las nuevas medidas tomadas por parte del gobierno chileno, esta ilusión, independiente del tipo de emprendimiento (compra y venta; servicio; manufactura), va perdiendo su valor, dejando una vez más a los jóvenes enfrentados a un futuro incierto. Así, una de las emprendedoras refiere: «*Las ventas se fueron un poco más en bajada, porque la gente volvió a comprar en el retail. Sentí el cambio de fase, ahora sí me afectó, ya que la gente no compra tanto online*» (E7, mujer, manufactura). Con ello, se visibiliza la importancia del comercio *online* para los emprendimientos que se establecieron en la pandemia.

Por tanto, esta situación abre una importante reflexión respecto a la viabilidad del emprendimiento, reflejando las características más crudas de la precariedad y su relación con la juventud, quienes en su discurso se muestran como sujetos vulnerables y carentes de protecciones frente a un sistema centrado en la producción (Julián-Vejar, 2020), que los lleva a percibir el emprendimiento en una dimensión temporal del «aquí y ahora», es decir, una forma de subsistir ante la situación actual de falta de oportunidades que culmina en la exacerbación de la precariedad laboral.

4. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo se ha buscado comprender el desarrollo de los emprendimientos por necesidad de jóvenes chilenos durante la crisis sociosanitaria. A partir de la revisión de literatura se percibió un aumento del emprendimiento juvenil en contexto de pandemia, debido a su emergencia como una solución ideológica y pragmática a la contracción del mercado laboral (Álvarez-Sousa, 2019). En este sentido, el emprender les permitió a los jóvenes trabajadores suplir costos básicos, regular sus propios tiempos de trabajo y una mayor protección para ellos mismos y sus familias.

El análisis revela que la pandemia ha sido un potenciador del *e-commerce*, lo que permitió a los emprendedores, desde la informalidad, encontrar nuevas estrategias para mantenerse dentro del mercado y comercializar sus productos, buscando el acceso a nuevos clientes. Tal como mencionan Martínez et al. (2020), quienes consideran el uso de las redes sociales como los principales instrumentos para la comercialización en tiempos de pandemia. No obstante, esta estrategia no es suficiente para el desarrollo y consolidación de un emprendimiento, volviéndose necesario el acceso a diversos recursos, tales como capital inicial, conocimientos sobre administración, medios de traslado, permiso de desplazamiento general, difusión, entre otros. Por lo mismo, los jóvenes han recurrido a sus familias y amistades para suplir estas carencias.

En esta línea, fue posible percibir una narrativa contradictoria en relación con la vivencia individualista del joven frente a la creación y desarrollo del emprendimiento, teniendo la dificultad para reconocer el rol que cumplen las redes cercanas, quienes realizan tareas significativas. Es así como coincidimos con Tapia (2021), quien refiere en su estudio que la mayoría de los emprendedores entrevistados declaran recibir apoyo de la familia, amigos y/o pareja para la realización del emprendimiento; sin embargo, no consideran su emprendimiento como parte de un colectivo, dando cuenta de la vivencia

individualista ya mencionada en nuestro estudio. Asimismo, quedó en evidencia la falta de apoyo estatal, en cuanto invitan a los jóvenes a emprender sin brindar un apoyo efectivo y sistemático, siendo clave al momento del desarrollo y consolidación del mismo, ya que se percibe una dificultad en el acceso a recursos y financiamiento (Borja et al., 2020). Sumado a lo anterior, los jóvenes dieron a conocer las condiciones precarias a las que se enfrentan al momento de emprender, las cuales se intensificaron debido al contexto de crisis sociosanitaria, expresando una vivencia de sacrificio marcada por la resignación, desesperanza, incertidumbre, cansancio, ya que se vieron forzados a reducir sus horas de descanso en pos del desarrollo del emprendimiento. Esto último podría repercutir a largo plazo en la salud mental y física de aquellos jóvenes que emprenden en confinamiento.

La narrativa dominante de este estudio se centró en la vivencia femenina de emprender. De acuerdo con Proaño et al. (2021), el emprendimiento femenino permitió a las mujeres contrarrestar las desigualdades laborales frente a los hombres, posibilitando mayor independencia económica además de suplir las necesidades asociadas a los gastos en sus hogares. Paradojalmente, la crisis sociosanitaria agudizó las brechas de género en el mundo laboral, siendo uno de los grupos más afectados, despojándolas de sus puestos de trabajo y viviendo un retroceso en el desarrollo profesional (Godoy, 2022). Asimismo, el contexto de confinamiento dificultó aún más a las mujeres trabajadoras, quienes denunciaron una experiencia más sacrificada con relación a los hombres que emprenden, ya que se vieron obligadas a compatibilizar los tiempos dedicados a las tareas domésticas no remuneradas como también al desarrollo y consolidación de sus negocios, siendo esto uno de los mayores desafíos para la proyección y mantenimiento de un emprendimiento de confinamiento (Ayuda en Acción, 2021). Si bien, ante la situación de emergencia sanitaria el emprendimiento se situó como una posibilidad de desarrollo profesional y generación de ingresos para las mujeres, este no contrarresta las desigualdades todavía existentes dentro

del mercado del trabajo, en cuanto a oportunidades laborales, salarios equitativos, flexibilidad para aquellas mujeres que cumplen con labores domésticas y de crianza no remuneradas.

A su vez, en la investigación surgen disparidades respecto al nivel de formación técnico-profesional, en cuanto solo se entrevistaron a personas tituladas de la educación superior, reservando la vivencia del joven emprendedor con una formación técnica para próximas líneas de investigación. Esto, debido a que hay una tendencia entre los egresados de la universidad a visibilizar el emprender como una posible solución a la falta de oportunidades laborales en tiempos de Covid-19, situación que se repite en otros países de Latinoamérica; por ejemplo, en Ecuador, donde los jóvenes egresados que emprenden representan un 31% del total de emprendedores (Reina et al., 2021).

Para finalizar, los emprendimientos que iniciaron en tiempos de pandemia, más que una medida sostenible a largo plazo, se definen como «emprendimientos de confinamiento», tomando en cuenta que prosperaron en un contexto determinado por la restricción de movimiento, particularmente de la fase 1, y que se ven enfrentados a mayores limitaciones en las fases de mayor apertura de espacios y actividades, por la imposibilidad de competir frente al *retail*. Por ende, el surgimiento de los emprendimientos de confinamientos proviene de la respuesta de los jóvenes como una forma de paliar la falta de oportunidades y puestos de trabajo dentro del mercado formal, en cuanto a la posibilidad de responder a las responsabilidades económicas del Chile pandémico, pues los estudios evidencian que los emprendimientos suelen desaparecer al poco tiempo de su creación, ya que no poseen los recursos, habilidades ni conocimientos necesarios para una continuidad a largo plazo (Borja et al., 2020). De igual forma, se vuelve insostenible debido a la vivencia de sacrificio y desgaste emocional, social y familiar que implica su mantenimiento.

RECIBIDO: 18 DE ENERO DE 2022

ACEPTADO: 13 DE JUNIO DE 2022

REFERENCIAS

- ADMINISTRADORA DE FONDOS DE CESANTÍA. (s.f.). *Ley de Protección del empleo*. Consultado el 5 de octubre del 2021. <https://www.afc.cl/proteccion-del-empleo/ley-de-proteccion-del-empleo/>
- ÁGUILA, F.J., LEDESMA, H., OCTUVIA, C. y URTUBIA, Á. (2017). *Análisis narrativo de la identidad laboral en contexto de emprendimiento social*. Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. http://opac.pucv.cl/pucv_txt/txt-2000/UCC2288_01.pdf
- ALMODÓVAR, M. (2018). Tipo de emprendimiento y fase de desarrollo como factores clave para el resultado de la actividad emprendedora. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(2), 225-244. <https://doi.org/10.5209/CRLA.60695>
- ÁLVAREZ-SOUSA, A. (2019). Emprendedores por necesidad. Factores determinantes. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166, 3-24. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.166.3>
- ATIENZA, M., LUFÍN, M. y ROMANÍ, G. (2016). Un análisis espacial del emprendimiento en Chile: Más, no siempre es mejor. *EURE*, 42(127), 111-135. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000300005>
- AYUDA EN ACCIÓN. (25 de febrero de 2021). *Mujeres emprendedoras: una carrera de obstáculos agravada por la COVID-19*. <https://ayudaenaccion.org/blog/mujer/mujeres-emprendedoras-covid/>

-
- BLANCAS, E., MEJÍA, C. y LLANOS, J. (2017). Las violencias en el emprendimiento. *Tla-melaua*, 11 (43), 178-199.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162017000300178&lng=es&tlng=es.
- BLANCO, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304003>
- BOCCARDO, G. (2020). Trabajar en tiempos de pandemia: ¿antesala de nuestro futuro laboral? *Anales de la Universidad de Chile*, (17), 245-258.
doi:10.5354/0717-8883.2020.58920
- BOTTO, S., LILLO, L., RODRÍGUEZ, C. y TELLO, M. (2018). *La participación del subsistema fraternal en la construcción subjetiva del género de hermanas y hermanos: un estudio cualitativo en la V Región, Chile*. Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Repositorio Biblioteca PUCV. http://opac.pucv.cl/pucv_txt/Txt-7000/UCC7036_01.pdf
- BORJA, A., CARVAJAL, H. y VITE, H. (2020). Modelo de emprendimiento y análisis de los factores determinantes para su sostenibilidad. *Revista Espacios*, 41(24), 183-196.
<http://w.revistaespacios.com/a20v41n24/a20v41n24p15.pdf>
- CARBAJO, D. y SANTAMARÍA, E. (2019). Subjective effects of entrepreneurship policies among Spanish young people. *Psicoperspectivas*, 18(3).
<http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue3-fulltext-1650>
- CASTAÑEDA, M. (2010). *Precariedad laboral y condiciones de vida: trayectorias laborales de jóvenes trabajadores de la industria del vestido en Torreón (2001-2010)*. Tesis de Maestría, El Colegio de La Frontera Norte.

<https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2010/11/TESIS-Casta%C3%B1eda-Ag%C3%BCero-Marcela.pdf>

CÁRDENAS, R. (3 de abril de 2021). Las cifras de un año de la Ley de Protección del Empleo. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/pulso/noticia/las-cifras-de-un-ano-de-la-ley-de-proteccion-del-empleo/WM4T5WZMLBDVPPFP4FVH4BP364/>

CLANDININ, J., PUSHOR, D. y MURRAY, A. (2007). Navigating Sites for Narrative Inquiry. *Journal of Teacher Education*, 58(1), 21-35. <https://doi.org/10.1177/0022487106296218>

COLEGIO DE PSICÓLOGOS DE CHILE. (2008). *Código de ética profesional* (2.^a ed.). http://colegiopsicologos.cl/web_cpc/wp-content/uploads/2014/10/CODIGO-DE-ETICA-PROFESIONAL-VIGENTE.pdf

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA. (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Informe Especial COVID-19, N° 9. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>

CORPORACIÓN DE FOMENTO DE LA PRODUCCIÓN. (2014). *Emprendimiento en Chile: Hacia un modelo de segmentación*. Unidad de Estudios, Gerencia de Estrategia y Estudios, Corfo. <http://repositoriodigital.corfo.cl/bitstream/handle/11373/9871/EMPREDIMIENTO%20EN%20CHILE%20hacia%20un%20modelo%20de%20segmentacion.pdf?sequence=3>

_____. (22 de enero de 2019). *Cambio en el perfil emprendedor: Jóvenes buscan desarrollar su carrera con el emprendimiento*.

https://www.corfo.cl/sites/Satellite?c=C_NoticiaNacional&cid=1476723280246&d=Touch&pagename=CorfoPortalPublico%2FC_NoticiaNacional%2FcorfoDetalleNoticiaNacionalWeb

CORRALES, E. (2016). *Mujer y empleo: Empoderar para emprender*. Tesis de Maestría, Universidad de Valladolid.

<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/20825/TFM-G589.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

DÍAZ, L., TORRUCO, U., MARTÍNEZ, M. y VARELA, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009&lng=s.

ECHEVERRÍA, G. (2005). *Apuntes Docentes de Metodología de Investigación: Análisis Cualitativo por Categorías*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Escuela de Psicología.
https://www.academia.edu/9444115/Apuntes_Docentes_de_METODOLOGIA_DE_INVESTIGACION_ANALISIS_CUALITATIVO_POR_CATEGORIAS

FABEIL, N., PAZIM, K. y LANGGAT, J. (2020). The Impact of Covid-19 Pandemic Crisis on Micro-Enterprises: Entrepreneurs' Perspective on Business Continuity and Recovery Strategy. *Journal of Economics and Business*, 3(2), 837-844. 10.31014/aior.1992.03.02.241

FLORES, R. (2009). *Observando observadores: una introducción a las técnicas cualitativas de Investigación Social*. Ediciones UC.

GARCÉS-OJEDA, M., FRÍAS-CASTRO, P. y MACA-URBANO, D. (2020). Transformaciones del trabajo y nuevas formas de gestión managerial:

Notas sobre las y los jóvenes «emprendedores». *Límite (Arica)*, 15.
<https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652020000100202>

GARCIA LORENZO, L., SELL, L. y DONNELLY, P. (2014). I just want a job: The untold stories of entrepreneurship. En M. IZAK, L. HITCHEN y D. ANDERSON (Eds.), *Untold Stories in Organisations* (pp. 143-167). Routledge.

GIL, I. (20 de julio de 2021). ¿Qué es «trabajar en negro» y cuáles son sus consecuencias? Fundación ADECCO.
<https://fundacionadecco.org/blog/que-es-trabajar-en-negro-y-cuales-son-sus-consecuencias/>

GODOY, G. (4 de marzo de 2022). ¿Cuál es la realidad actual de las mujeres en Chile en el ámbito laboral? Instituto Nacional de Estadísticas.
<https://www.ine.cl/prensa/2022/03/04/cu%C3%A1l-es-la-realidad-actual-de-las-mujeres-en-chile-en-el-%C3%A1mbito-laboral>

HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, M. P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw Hill. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

HEISS, C. (2020). Chile: Entre el estallido social y la pandemia. Fundación Carolina. https://doi.org/10.33960/AC_18.2020

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. (15 de abril de 2020). Boletín Estadístico: Informalidad Laboral, Edición n° 9.
https://www.ine.cl/docs/default-source/informalidad-y-condiciones-laborales/boletines/2019/bolet%C3%ADn-informalidad-laboral-trimestre-octubre-diciembre-2019.pdf?sfvrsn=10ec75a_4

_____. (8 de marzo de 2021). Boletín Estadístico. Género y empleo: Impacto de la crisis económica por Covid-19. <https://www.ine.cl/docs/default->

source/genero/documentos-de-an%C3%A1lisis/documentos/g%C3%A9nero-y-empleo-impacto-de-la-crisis-econ%C3%B3mica-por-covid19.pdf?sfvrsn=c8fb718_14

_____. (31 de agosto 2021). Boletín Estadístico: Informalidad Laboral, Edición n° 274. <https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/boletines/2021/pa%C3%ADs/bolet%C3%ADn-empleo-nacional-trimestre-m%C3%B3vil-mayo-2021---junio-2021--julio-2021.pdf>

_____. (29 de octubre de 2021). Encuesta Nacional de Empleo: Principales resultados trimestre móvil julio-septiembre de 2021. https://www.ine.cl/docs/default-source/prensa-y-comunicacion/2021-10-28_resultados_ene-jas-2021_vf.pdf?sfvrsn=aa40d0f3_2

IPSOS. (2021). *Emprendimiento en tiempos de pandemia*. https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2021-01/ipsos_emprendimiento_en_tiempos_de_pandemia_-_enero_2021.pdf

JULIÁN-VEJAR, D. (2013). La precariedad laboral, modernidad y modernización capitalista: Una contribución al debate desde América Latina. *Trabajo y Sociedad*, 23, 147-168. <https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334695008.pdf>

_____. (2018). Precariedad laboral y estrategias sindicales en el neoliberalismo: Cambios en la politización del trabajo en Chile. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 17(1), 10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue1-fulltext-947

_____. (2020). Precariedad como gobierno de la pandemia: La experiencia de la precariedad laboral en Chile. *HYBRIS Revista de Filosofía*, 11 N°.

Especial: Biopolíticas. Laboratorios Contemporáneos, 125-149.
10.5281/zenodo.4060500

KHANKA, S. (1999). *Entrepreneurial Development*. S. Chand Publication.

LANDA, M. y MARENGO, L. (2016). El sí mismo como empresa: sus operatoria y performances en el escenario managerial. En N. RODRÍGUEZ y S. SANDOVAL (Eds.), *Michel Foucault, treinta años después; Aportes para pensar el problema del cuerpo y la educación* (pp. 24-50). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Universidad de San Buenaventura.

LANDA, M., BLÁZQUEZ, G. y CASTRO, C. (2019). Emprender como estilo de vida. La actitud en las dinámicas laborales de trabajadores del fitness y el entretenimiento infantil. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 133(1), 27-45. <http://doi.org/10.28939/iam.debats.133-1.3>

MARTÍNEZ, J. y BARRAGÁN, D. (2008). Juventud y multitud: Aproximaciones para abordar los movimientos juveniles. *Tabula Rasa*, 9, 353-368. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n9/n9a17.pdf>

MARTÍNEZ, F., DÍAZ, I., HUILCAPI, M. y HUILCAPI, N. (2020). Emprendimiento y comercialización en tiempos de crisis en el cantón Montalvo. *Journal of Science and Research*, 5. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4725686>

MINISTERIO DE ECONOMÍA DE CHILE. (2013). Emprendimiento Formal e Informal en Chile: Análisis a partir de los resultados de la Tercera Encuesta de Microemprendimiento 2013. División de Estudios Ministerio de Economía. <https://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2014/03/Boletin-EME3-Formalidad.pdf>

- MINISTERIO DE ECONOMÍA, FOMENTO Y TURISMO. (2012). *Mi empresa: Guía práctica para emprender en Chile* (3.^a ed.). <https://issuu.com/creandodifusion/docs/mi-empresa-06-12-2012>
- Ministerio de Salud Pública y Previsión Social. (24 de julio de 2020). *Paso a paso nos cuidamos* [Archivo PDF]. Gob.cl. Recuperado el 5 de octubre del 2021. <https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2020/07/ConocePlanPasoPaso.pdf>
- MINISTERIO DE LA MUJER Y LA EQUIDAD DE GÉNERO, MINISTERIO DE ECONOMÍA, FOMENTO Y TURISMO Y CADEM. (2021). Estudio Emprendimiento femenino en tiempos de pandemia. https://minmujeryeg.gob.cl/wp-content/uploads/2021/11/21_11_18_Resultados-a-Publicar-Estudio-Emprendimiento-Femenino-en-Pandemia_.pdf
- MONTIEL, O., FLORES A., ÁVILA, E. y SIERRA, S. (2021). «Tengo que sobrevivir»: relato de vida de tres jóvenes micro emprendedores bajo COVID-19. *Telos: revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23(1), 67-84. <http://ojs.urbe.edu/index.php/telos/article/view/3400/4601>
- NIELSEN, J. y LANDAUER, T. (1993). *A mathematical model of the finding of usability problems* [Conference session] . Proceedings of ACM INTERCHI'93 Conference, Amsterdam, The Netherlands, 24-29 de abril, 206-213. <https://doi.org/10.1145/169059.169166>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. (27 de mayo de 2020). *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo* (4.^a ed). *Estimaciones actualizadas y análisis*. https://www.ilo.org/wcmstp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_745965.pdf

_____. (23 de noviembre de 2020). *Chile: efectos de la pandemia generaron consecuencias sin precedentes en el mundo del trabajo*. https://www.ilo.org/santiago/sala-de-prensa/WCMS_761927/lang-es/index.htm#:~:text=El%20impacto%20en%20la%20econom%C3%A1a,de%20cara%20a%20la%20recuperaci%C3%B3n

OLIVA, E. (2005). Revisión del concepto de calidad del servicio y sus modelos de medición. *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 15(25), 64-80. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81802505>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (2020). *Coronavirus disease (Covid-2019) situation reports*. <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/situation-reports>

PÉREZ, R. (21 de enero de 2021). Estudio IPSOS: 46% de chilenos inició algún emprendimiento en pandemia. *La Nación*. <https://www.lanacion.cl/estudio-ipsos-46-de-chilenos-inicio-algun-emprendimiento-en-pandemia/>

PÉREZ-ROA, L. (2019). Emprendedores por necesidad: el emprendimiento como estrategia de pago de deudas en un contexto precariedad laboral. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 83, 61-75. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/loperoz.pdf>

POBLETE, C., AMORÓS, J. y ACHA, A. (2014). *Global Entrepreneurship Monitor, Reporte Nacional de Chile 2013*. Ediciones Universidad del Desarrollo. <https://negocios.udd.cl/gemchile/files/2014/10/Reporte-GEM-Chile-2013-web.pdf>

PROAÑO, M., SEGARRA, H. y JARA, J. (2021). Emprendimiento femenino en pandemia. Una realidad en las mujeres de la zona noroeste de Guayaquil,

-
- Ecuador. *Revista Publicando*, 8(31), 117-127.
<https://doi.org/10.51528/rp.vol8.id2238>
- RIVERA-AGUILERA, G., GARCÍA QUIROGA, M., LÓPEZ CORTÉS, O., PÉREZ-ROA, L. y ABILIO, L. C. (2019). Editorial Sección Temática: Juventud, trabajo y desigualdades. *Psicoperspectivas*, 18(3), 1-8.
<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue3-fulltext-1820>
- RIVERA-AGUILERA, G., IMAS, M. y JIMÉNEZ-DÍAZ, L. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-23.
<https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4543>
- RIVERA-AGUILERA, G., LÓPEZ, V., YÁÑEZ-URBINA, C., GRAY-GARIAZZO, N. y VOMMARO, P. (2021). COVID- 19: Desigualdades e injusticias sociales: Editorial. *Psicoperspectivas*, 20(3).
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2559>
- REINA, V., CARRERA, P. y MOREIRA, L. (2021). Análisis de emprendimientos creados en tiempo de pandemia Covid-19 en el cantón Ibarra. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(S1), 345-353.
- ROMÁN, Y. y SOLLOVA, V. (2015). Precariedad laboral de jóvenes asalariados en la ciudad de Toluca, 2005-2010. *Convergencia* 22(67), 129-152.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-143520150001000006&script=sci_arttext
- SÁEZ, B. (27 de junio de 2020). *Emprendimiento y subsistencia: Radiografía a los microemprendimientos en Chile*. Estudios de la Fundación SOL.
https://www.fundacionsol.cl/cl_luzit_herramientas/static/wp-content/uploads/2020/06/Microemprendimiento-y-subsistencia-2019.pdf

-
- SANTANDER, P. y FERNÁNDEZ, C. (2019). Políticas públicas de emprendimiento dirigidas a mujeres en Chile. *Revista Espacios*, 40(32).
<http://www.revistaespacios.com/a19v40n32/a19v40n32p04.pdf>
- SANDOVAL, M. (2007). *Caracterización de la juventud chilena actual*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Centro de Estudios en Juventud-CEJU/UCSH.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Chile/ceju/20120913094504/sandov.pdf>
- STANDING, G. (2013). *El precariado: una nueva clase social* (1.ª ed). Pasado y Presente.
- STANTON, W., ETZEL, M. y WALKER, B. (2007). *Fundamentos de Marketing* (14.ª ed.). McGraw-Hill.
https://www.academia.edu/37383654/Fundamentos_de_marketing_William_Stanton_14edi
- TAPIA, M. (2021). El emprendimiento informal en redes sociales con perspectiva de género, como nueva actividad económica tras la pandemia COVID-19. *Investigación y Ciencia Aplicada a la Ingeniería*, 4(24), 54-59.
<http://ojs.incaing.com.mx/index.php/ediciones/article/view/14>
- TINTO, J. (2013). El análisis de contenido como herramienta de utilidad para la realización de una investigación descriptiva. Un ejemplo de aplicación práctica utilizado para conocer las investigaciones realizadas sobre la imagen de marca de España y el efecto país de origen. *Provincia* (29), 135-173. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55530465007>